



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14230

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 14 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SÁBADO 8 DE MAYO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Loreta, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Moquet.

CARTAGENA

Gran corrida

para el día 9 de Mayo de 1909

Organizada por la

Asociación de la Prensa

Bombita.-Machaquito

Seis hermosos toros

de la acreditada ganadería sevillana de Clemente, hoy de DON JOSÉ BECERRA

Entrada, 3'25 pesetas

El impuesto queda á cargo del público.

-- Trenes especiales --

Despacho de localidades:

ASOCIACIÓN

DE

LA PRENSA

Mayor, 24 — Mayor, 24

Antes de la corrida

Anoche podíamos hacernos la ilusión de que nos encontrábamos en plena feria.

Después de un día triste y nuboso, impropio de este hermoso mes de Mayo, todo luz, perfumes y alegría, quedó una noche espléndida y clara, y las gentes invadieron los cines, las calles, las puertas de los círculos, haciendo pronósticos y prematuros comentarios sobre la corrida del domingo.

Durante toda la mañana y primeras horas de la tarde, infinitas personas han acudido á nuestro circo taurino, con objeto de contemplar en los toriles, el ganado que lidiarán Bomba y Machaquito.

La impresión que el ganado ha producido entre los buenos aficionados es magnífica.

Los seis toros son de tipo excelente, bien criados y apretados de cuerna.

Dos de ellos, sobre todo, los señalados con los números 57 y 35 son dos animales de hermosa lámina, grandes y bien provistos de defensas y que hacen suponer harán una buena fiesta en la lidia.

Ya se han cruzado apuestas sobre ellos.

La animación que existe es indescriptible; mucho mayor que las de las corridas de feria, pues hace muchos años no se ha podido confeccionar un cartel tan completo como el actual.

En el correo de hoy han llegado Machaquito con su cuadrilla y la del Bomba, este saldrá hoy de Madrid y llegará mañana en el correo.

A la estación ha bajado á esperar á los lidiadores una comisión de la Asociación de la Prensa, algunos amigos particulares de Machaquito y buen número de aficionados.

Mañana comenzarán á llegar los trenes baratos que traerán á Cartagena un buen número de forasteros, deseosos de presenciar la corrida.

Hay gran pedido de localidades.

Cuento del Sábado

¡Aquellos Tiempos!

Ya sé que los que me oigan lo harán

como quien oye gruñir, que es casi lo mismo que oír llorar.

Pero, sin embargo, tengo que decirlo, ¡je!, porque reventaría si me quedase con tanta bilis en el cuerpo...

¡El mundo está perdido!... ya no hay quien lo conozca; lo han vuelto de arriba abajo, como se vuelve á un calcetín, y cada vez queda menos de lo nuestro; por dentro y por fuera, en la forma y en el fondo...

Sobre todo en la milicia. Si yo pudiera pasear durante media hora por las calles, aquel mi escuadrón, asombro y encanto de las bilbas del primer sitio, ¡qué caratan largas pondrían más de cuatro!...

Pero, ¡vaya usted á saber dónde estarán ahora mis valientes! Durmiendo bajo la tierra los más, y los que quedamos, hechos cecinas, como el estanquero de la calle Vieja, mi educando de trompeta entonces, y que el pobre quiso el otro día obsequiar á su capitán con el toque de botasillas y no pudo, porque ha perdido con los últimos dientes la embocadura...

Pero á pesar de esto, ¡viven!... Viven en mi recuerdo y en el de los que alcanzaron el glorioso corbatín de suela.

¡Pensar que hoy día hay soldados que andan cabizbajos y hasta se encuentran cosas caídas en el suelo!...

Si uno de mis dragones hubiese encontrado una cartera por ejemplo, en lugar de felicitaciones por su honradez al devolverla, se hubiera encontrado con veinticinco palos, en castigo de haber marchado en actitud poco marcial.

El corbatín de suela erguía las frentes y levantaba las almas.

El recluta desentrenado por la esteva, cambiaba radicalmente al ceñirlo al cuello; es muy natural que los primeros días pareciera un ahorcado, y que no pudiendo echarse hacia adelante, se cayera de espaldas al estornudar, pero al segundo año daba de sí, recobraba cierta flexibilidad, y si bien no llegaba hasta verse las botas, no tenia que decirle que llevaba desabrochada la pelliza.

Y entonces se servían doce años, no como ahora, que se llaman veteranos á los diez meses y se van llevando flamante el traje de quinto...

Por eso tomaban cariño á la profesión, se iban florando y se acordaban de sus oficiales, del cuartel y sobre todo, de la música del regimiento, como mi primer asistente, que me escribió, cumplido, una carta muy melancólica en que decía:

—¡Cuánto me acuerdo de usted y de aquello tan bonito que toca la música y empieza. Tatarí, tatarí, tay, tay...

Con doce años de corbatín, no se agacha un soldado ni aunque le pase una bomba por las narices.

Hay que ver la marcialidad de un hombre erguido.

Es el gran síntoma.

¡Y todo está en los síntomas!...

A un compañero mío le advirtieron, cuando aprendía á montar á caballo, que tuviese mucho cuidado si el que montaba, uno muy peiro, lleno de resabios, enderezaba las orejas... No echó el consejo en saco roto, sino que en cuanto vió que las ponía de punta, soltó las riendas para bajárselas á toda prisa con ambas manos...

¿Cuál es el síntoma de los valientes? ¿Ser cuellerguidos?

Pues ¡corbatín de suela para hacer valientes!

Y ¡qué uniformes aquellos!...

Los de ahora parecen de empleados de la funeraria.

Entonces, un escuadrón pasando al trote producía un desahumamiento, tales eran el flamear de los aceros resplandecientes y el refulgir de las fornituras charoladas por la bota...

¿Quién, ante aquel derroche de luz hubiere sospechado la escasez que bajo tales galas se encubría? Yo, caballero subteniente, brillaba más, ¡mucho más! que la onza vil con que retribuía la Patria mis treinta jornadas de á veinticuatro horas cada una.

Entonces se hilaba muy delgado; el uniforme tenía que cumplir dos consignas: relucir y durar.

Como que los pantalones, para que no se desgastaran con el roce de la montura, tenían los fondillos de cuero. Y el tal cuero debía relucir, en tan modesto lugar, tanto como la imperial del chacó...

¡Lo que son las cosas!... En aquel reluciente redondel de cuero, que tenía por fin la economía del fundamento, veo yo el fundamento de la economía y más aún, ¡sí señor! ¡la base fir-

mísima de la unión y del compañerismo...

¡Prueba al canto!...

Hoy el soldado se basta á sí propio para acicalarse su uniforme; sencillo y cómodo, de fácil conservación y policía, le hace individualista.

Mas para sacar lustre al redondel fundamental de antaño, su industria misma sugería al soldado las ventajas de la unión y la utilidad del afeitamiento colectivo...

Puestos en larga fila y en la enarcada postura, más favorable para que el cuero del redondel se presentase terso y bombeado se procedía á un embutido concienzudo, hasta que relucía como un sol.

¡Como que cada cual respondía, en la revista que pasaba luego el cabo, cabeza de línea, de la brillantez de su predecesor!...

Aquella solidaridad nos recordaba el tocado en fila de los tiempos en que se usaba la coleta, y en los cuales cada soldado trenzaba la del que tenía delante.

Ahora, cada cual campa por sus respetos y se las bandeja solo. Ya la escuadra no tiene nada en común. ¡Con decir que en vez de aquellas dos toallas para todos, tiene cada recluta un equipo como el de un novio!...

Si yo fuese ministro de Guerra una semana, me faltaría tiempo para restaurar tres cosas: el servicio de doce años, el corbatín de suela y el redondel fundamental.

Y luego ¡bola y más bola!...

JUAN DE ARZADÚN.

¡A la plaza!

Como Maura dispone cuando le place elecciones y juntas de todas clases;

Como ordena La Cierva con sus decretos pa meter en cintura ciertos flamencos;

Como el propio Ferrándiz dibuja un barco con la quilla de corcho y cuatro palos;

Como brinda don Segis por las ciudades cuando come gazpacho con liberales;

Como manda el que tiene varios criados y jamás los ingleses le han molestado;

Yo dispongo señores en tono serio que mañana á la plaza vayan los gremios.

Los gremios de serranas, esos morenas que son la flor y nata de Cartagena.

Los gremios masculinos de todas clases propietarios, horteras y hasta sochantres.

Pues Becerra remite para la prensa los seis mejores toros de su dehesa.

Machaquito y el Bomba los dos colosos del arte que más priva de polo á polo.

Lucirán sus hechuras allá en la arena y serán el disloque con sus faenas.

A la plaza señores todos unidos y á beber manzanilla anís ú vino.

A la plaza señores viva la juerga para ver los cornudos que trae Becerra.

A la plaza señores grandes y chicos, para ver al Bombita y á Machaquito.

A la plaza señores, no haya pereza para ver la corrida que dá la prensa.

EL MERO.

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA

36

es el tráfico por sí mismo... porque bien mirado es necesario ocuparse en algo.

—Para la deuda á su padre, añadió Benito; pero volvamos á mi cargamento.

—Pues bien, digno capitán para ese cargamento esta es la mejor y la más favorable del mundo. Hace tres meses que los «grandes» y los «pequeños» «namaqueses» están en continua guerra, y el rey de los primeros, mi vecino, es un excelente cau, dillo á quien he hablado de vos varias veces, y que por lo mismo desea tener la satisfacción de conocerme, capitán, dijo Van Hop levantándose de su asiento, y saludando con gracia.

Vos sois demasiado bueno... y podéis cumplirme en mi nombre, respondió Benito, que sabia algo de urbanidad.

—El rey «Tervo», repito, tiene un admirable partida de pequeño namaqueses del río Colorado de que se él hará con veinte á treinta años... espaldas... pochos... es menester verlos para hacerse cargo; y luego, buenos de mantener, lo que no ¡válgame Dios! si se los pueda llevar con un látigo de simples correas... Uno es cordillito... En fin, es un negocio de perlas... esto os conviene ¿verdad?

—¿Y abra allí quien los negocio la última vez?

VENGANZA AFRICANA

35

—Por una casualidad... una casualidad de Nordeste, que me ha desmochado el palo mayor, y me ha empujado á vuestra tierra como si soplara el mismo demonio en mi velamen.

—¿Conque tan apurado, mi querido capitán, tan apurado, Pero no permanecáis ahí los dedos al sol. Entrad, entrad, y tomaréis a guisa cosa, un pie de elefante... una lonja de giba de biscueto... ó una lengua de girafita. ¡Hola... hola!... Caw, Stropp, vamos á ver, perzozos serviduos.

A estas voces, dos mulatos que dormían sobre una estera de junco, se levantaron con lentitud para obedecer á su señor.

Después de algunos cumplimientos entre Van Hop y Benito entraron en una casa perfectamente acondicionada y arreglada á la europea.

Tomaron asiento los dos amigos junto á una mesa de madera colorada, cuidadosamente abastecida.

—¿Conque decís, capitán Benito, que vuestro palo mayor...?

—Ausente, señor Van Hop, ausente; pero ¡que ajito más que toda mi arboladura, es aquel pobre Simón; ya os acordaréis.

—Pues qué... ese pobre Simón que decís, ha...

—Muerto en el mar... Ha muerto como un valiente marino, salvando el bergantín... ¡Ah...